



**Universidad Del
Salvador**

***Acto Inaugural de la
Cátedra extracurricular y permanente
"R.P. Francisco Suárez S.J."***

37(041)

4

Buenos Aires, 11 de Mayo de 1979

UNIVERSIDAD DEL SALVADOR
BIBLIOTECA CENTRAL
BUENOS AIRES

37(041)
4

ACTO INAUGURAL
DE LA CATEDRA EXTRACURRICULAR
Y PERMANENTE

"R. P. FRANCISCO SUAREZ, S. J."

Buenos Aires, 11 de Mayo de 1979

860(82) - 5

Buenos Aires, 1 de Noviembre de 1978

VISTO:

la nota elevada a este Rectorado por el Dr. Luis María Boffi Boggero, donde propone la creación en el ámbito de nuestra Universidad de una Cátedra Extracurricular encargada de difundir la obra y el pensamiento del R. P. Francisco Suárez, S. J.; y

CONSIDERANDO:

que la Universidad del Salvador, ha promovido en su seno el desarrollo de manifestaciones científicas y culturales orientadas a formar en nuestra Comunidad una conciencia cristiana,

que la obra del R. P. Francisco Suárez S. J. tuvo una influencia preponderante en la formación de la generación que llevara adelante la gesta de la Emancipación Americana, la cual dejó sólidos principios espirituales sobre los cuales se asentaron los pueblos hispanoamericanos,

que su pensamiento, busca dar al ser humano su real dimensión de inmanencia, no aislando su personalidad de los valores superiores y eternos que deben inspirarlo,

que el Honorable Consejo Superior ha considerado conveniente aprobar la creación de la mencionada Cátedra.

POR ELLO:

EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

R E S U E L V E :

Art. 1. Crear la Cátedra "R. P. Francisco Suárez S. J." de carácter extracurricular y permanente, en el ámbito de la Universidad del Salvador.

Art. 2. Comuníquese a toda la Comunidad Universitaria, al R. P. Provincial de la Compañía de Jesús en la Argentina, regístrese, publíquese y archívese.

Lic. Jorge José Armas
Secretario General

Lic. Francisco José Piñón
Rector

RESOLUCION RECTORAL N° 81/978

Buenos Aires, 3 de Mayo de 1979.

VISTO:

la Resolución Rectoral N° 81/78, por la cual se crea la Cátedra "R. P. Francisco Suárez S. J.", de carácter extracurricular y permanente, y

CONSIDERANDO:

que se hace necesario designar un Director que coordine las actividades académicas y de extensión que desarrolla la mencionada Cátedra;

que el Dr. Luis María Boffi Boggero, por su fecunda labor profesional y académica, reúne los antecedentes personales y docentes necesarios para acceder a la Dirección de dicha Cátedra.

POR ELLO:

EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DEL SALVADOR

R E S U E L V E :

- Art. 1. Designar al Dr. Luis María Boffi Boggero Director de la Cátedra "R. P. Francisco Suárez S. J." a partir del 2 de Mayo del corriente año.
- Art. 2. Determinar que las tareas a realizar por la Dirección de dicha Cátedra, estén encaminadas a la concreción de los objetivos señalados en la Resolución Rectoral N° 81/78.
- Art. 3. Comuníquese al interesado, a los Señores Vice-Rectores Académico y Económico, a todas la Unidades Académicas, regístrese, publíquese y archívese.

Lic. Francisco José Piñón
Rector

Lic. Jorge José Armas
Secretario General

RESOLUCION RECTORAL N° 46/79

**Palabras pronunciadas por el señor Rector de la
Universidad del Salvador, Lic. Francisco José Piñón**

La Universidad del Salvador reconoce sus orígenes en aquellas Universidades —San Ignacio y San Marcos— que en el siglo XVII los Padres Jesuitas fundaron en el Río de la Plata.

Entendemos ese reconocimiento como afirmación de nuestra vocación histórica: como cristianos, posibilitar la expresión de la cultura de este pueblo en un diálogo en las más altas cumbres del saber, adquiriendo desde su especificidad nacional dimensión y presencia universal.

La Cátedra Extracurricular y Permanente "R. P. Francisco Suárez S. J." que hoy inauguramos es homenaje imprescindible de nuestra comunidad universitaria al Doctor Eximio. Sus ideas poblaron los claustros de aquellas primeras Universidades. Su metafísica, su filosofía jurídica y política fue enseñada y estudiada por todos los "doctores" de Córdoba y Chuquisaca, fundando el más auténtico ideario independentista de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX.

Una vez más es este homenaje a España que, como en ninguna otra experiencia histórica, hizo florecer universidades por todos los rincones de América a un siglo de haber llegado a ella. Es homenaje a la Compañía de Jesús, que por don divino, entre sus hombres, a la España del siglo XVI, creciera el Padre Suárez, siendo la más alta expresión de la escolástica de la época.

En España, en la Compañía de Jesús, en el Doctor Eximio, encontramos la grandeza del Padre que forma a sus hijos no como un apéndice de sí mismo sino como una nueva y plena existencia.

Nuestro homenaje al Padre Suárez, homenaje a nuestros mayores, no puede, entonces, ser otro que una tarea a realizar, que una responsabilidad

2

asumida. Por eso el homenaje es la Cátedra, y la responsabilidad generar un centro académico suarista en Buenos Aires, que ilumine desde la magnitud de esas páginas de la historia, de su trascendencia y actualidad teológica, filosófica, jurídica y pedagógica, el quehacer universitario argentino.

Que con el Padre Suárez nos subordinemos a las normas del Supremo Legislador, sabiendo que es El origen y destino de toda creatura.

La Cátedra Permanente “R. P. Francisco Suárez S. J.”

Palabras del Dr. Luis María Boffi Boggero

Señoras y Señores:

Dividida por el río Darro y a un lado del Genil, mecida por la historia que la señalara como capital del reino homónimo y le vistiera con edificios que admiran de consuno quienes la visitan y sus moradores, Granada, ostentando el honroso nombre "Damasco de Andalucía", vive dentro de un fértil valle y se empina unos 775 metros sobre el nivel del mar. En esa ciudad donde el pretérito, el presente y el futuro aparecen tan íntima cuan armoniosamente compenetrados, nació una figura excepcional cuando transcurría el 5 de Enero de 1548. Quien llegó a ser el Padre Francisco Suárez, el "Doctor Eximio y Piadoso", en efecto, vio la luz por entonces, extendiendo su extraordinaria existencia terrena hasta el 25 de Setiembre de 1617. Transitó, pues, en la Edad de Oro de España y lo hizo como uno de los más preclaros exponentes que la Madre Patria pueda exhibir en ese portentoso "Renacimiento" al que tanto debe el orbe de la auténtica cultura humanista.

De ahí que, en muy buena medida, la rememoración permanente del Padre Suárez entrañe tanto como mostrar un nobilísimo ejemplo de ese lapso estelar. Más aún; no se podría comprender cabalmente la trayectoria del distinguido Padre Jesuita sin penetrar el sentido profundo de esa época.

La expresión "Renacimiento" es, como tantas voces, una multívoca. Pero en las disciplinas históricas se mencionan muy especialmente el "Renacimiento italiano", el "francés", el "español". Es éste el que nos ocupa hoy. Diferente de los otros en puntos bien importantes, su signo característico puede hallarse a través de su nítida inspiración en los Santos Evangelios. Ninguna faz de la cultura fue ajena a esa elevada tónica, a tan sublime inspiración. Desde Nebrija y Vives en adelante se va abriendo, en

majestuoso abanico, una gama de valores tan altos que aún hoy alumbran con sus destellos por encima del materialismo letal que ha ido invadiendo nuestros tiempos de modo multiforme. Ese "Renacimiento" dialoga, así, con las cimas del siglo XIII o, pensando en el "Renacimiento italiano", con el Miguel Angel de inspiración teológica y, haciéndolo con el francés, extiende su mano a la elocuencia de Bossuet...

Pero esa obra de España, si bien auténtica hija de un hondo recogimiento, no se repliega en sí misma. Constituye verdadera proyección al exterior que da vida a una conquista cuyos valores espirituales, encarnados siempre que la espada se inspiró en la cruz, permitieron que ninguna emancipación dejara de reconocer los magníficos caracteres de la Madre Patria. De ahí que fueran tan justos los fundamentos con que el Poder Ejecutivo de nuestro país instituyera en su momento el "Día de la Raza".

Entre las obras que debía emprender ese "Renacimiento" se hallaba la superación de un fuerte apego al clacisismo griego con la inocultable tendencia hacia el orbe pagano. Y en esa obra, a veces disimulada con el silencio y en ocasiones asistida del necesario énfasis, ostenta parte fundamental el Padre Suárez. Su nombre completo es tan extenso cuan significativo: Francisco Suárez de Toledo Vázquez de Utiel y González de la Torre. No es el momento de seguir detalladamente los pasos de su vida, pero sí el de trazar algunas líneas esquemáticas para perfilar su torso.

Descendía del noble linaje de los Suárez Vázquez de Toledo, que se habían distinguido en la Reconquista desde el siglo XII y más tarde afincaron en Granada, cuando la bella ciudad era objeto de recuperación por los Reyes Católicos, con quienes había colaborado, precisamente, el

abuelo de la destacada personalidad que hoy recordamos: Don Alonso de Toledo. El Padre Suárez era hijo de abogado y cinco de sus hermanos también se inclinaron por el orden eclesiástico. Ingresó a la Compañía de Jesús a los 16 años, estimulado en profundidad por las lecciones del Padre Juan Ramírez. En Granada penetró el latín —que sería su lengua— a través de 8 años de intenso estudio. En la célebre Salamanca, signada por muy justa fama aquende y allende las fronteras españolas, dedicó tres años a cursar Derecho Canónico y también interesó la Filosofía. Y desde 1566 a 1570 lo hizo con la Teología ante maestros de la talla de Fray Luis de León y Mancio Corpus Christi.

Una fuerte inclinación revelaba ya el maestro, título que supera al de profesor. Este puede acreditar su investidura mostrando un diploma. Aquél, con o sin tal documento, exhibe un imperativo del alma que le permite, no solamente transmitir conocimiento sino también estimular la formación de discípulos, que asimilan con personalidad propia aquellos conocimientos y adquieren otros nuevos, prolongando así, en la más feliz concreción de afanes recíprocos, las enseñanzas imperecederas que recibieron. El Padre Suárez fue un auténtico maestro, iniciando su elevado ministerio a los 23 años y desarrollándolo durante 46 a través de Segovia, Valladolid, Avila, Roma, Alcalá, Salamanca, Coimbra...

Su obra comprende muy numerosos volúmenes. La sola mención de los títulos nos llevaría un tiempo incompatible con el asignado a estas palabras de apertura. Debemos recordar que en cada libro el contenido excede su título para transitar también por otras materias. Con esta aclaración previa podemos mencionar algunos de sus notables logros.

Acerca de la Teología legó aportaciones muy valiosas, como su tesis sobre

la Inmaculada Concepción, pudiéndose mencionar, entre otros, a los libros *De Dios uno y trino*; *Del Verbo Encarnado*; *De los Misterios de la Vida de Cristo*; *De los Sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía*; *De la Penitencia, Extremaunción, Purgatorio e Indulgencias*; *De la Virtud y del Estado de la Religión*. . .

En Filosofía brilló al extremo de que el Cardenal Zeferino González dijo: "si se exceptúa la de Santo Tomás, es la concepción filosófica más completa, la más universal y sólida". Es destacable que en su posición de filósofo asumió la actitud que Monseñor Derisi advirtiera en el Santo de Aquino: "... indagación humilde y ajustada de la verdad, una indagación de rodillas. . . , pues sabe que la verdad con el ser viene y termina en Dios". De ahí que pudiera afirmar el Padre Suárez: "es necesario que advierta el teólogo que la filosofía debe estar sujeta y subordinada a la teología porque la verdad de la teología es más cierta y en cierta manera es norma de la verdad filosófica, de tal suerte que nada puede haber verdadero en filosofía que sea contrario a los principios teológicos. . ." (*Teología Cristológica y Mariana, Misterios de la Vida de Cristo*, Vol. I (Disputas 1-32), Madrid, MCMXLVIII, p. 306).

¿Quién no recuerda su concepción sobre el ser y la correlativa teoría acerca de la esencia y la existencia, las tres propiedades del ente en lugar de las cinco señaladas por Santo Tomás, lo alusivo a materia y forma, *ens a se* y *ens ab alio*, substancia y accidente, la persona humana, el motivo y el juicio y tantos otros temas apasionantes del mundo del saber?

¿Y en Derecho? Profundo conocedor del "Natural" y del "Positivo", abre el panorama jurídico mediante conceptos como el que sigue: "No ha de extrañar a nadie que se le ocurra disputar de las leyes al hombre que

profesa la Teología. Pues que la eminencia de la Teología, derivada del eminentísimo sujeto de ella, excluye toda razón de admirar. Más todavía: si se considera rectamente la cuestión, manifiesto será que de tal manera el tratado de las leyes se encierra en el ámbito de la Teología, que el teólogo no podrá agotar la materia de ella si no se detiene en estudiar las leyes. Pues Dios, aparte de por otros muchos títulos, debe ser estudiado por el teólogo como último fin al que tienden las criaturas partícipes de razón y en el cual consiste la única felicidad de ellas". El Padre Suárez indaga enseguida las distintas significaciones de "Ley" y de "Jus", ofreciendo una clasificación de las leyes: Ley Divina o Eterna o increada, que se halla en Dios; Ley "criada" o "creada", con dos especies: "Natural" —la "que está inserta en la mente humana para discernir lo honesto de lo torpe"— y "Positiva" —que "no es innata con la naturaleza o con la gracia... , procede de algún principio extrínseco que tiene potestad, y de ahí se llamó positiva, como añadida a la ley natural, no procedente de ella necesariamente"—, dividiéndose la "Positiva" en "Humana" —que "ha sido hallada y puesta próximamente por los hombres"— y "Divina" —"que es dada inmediatamente por el mismo Dios y añadida a toda la ley natural"—, y subdividiéndose la "Humana" en "Eclesiástica" o "Canónica" —que está contenida "en los sagrados cánones y decretos de los Pontífices"— y "Civil" —que "(versa) acerca de... bienes temporales o corporales"—; todo ello sin defecto de mencionar otras clasificaciones.

Sus conocimientos jurídicos —que, como es obvio, no pueden describirse ahora— le han llevado a diversos campos. El gran internacionalista Verdross nos expresa que el Padre Suárez constituye "el primero entre los tratadistas del derecho de gentes que haya señalado la *posibilidad de una organización* de la comunidad internacional, al observar que los Estados

son libres de renunciar a la guerra como medio de conseguir su derecho, pudiendo instituir una instancia supraestatal de decisión con poder coercitivo" (*Derecho Internacional Público*, Madrid, 1964, p. 51/2). Ello hace bien explicable su doctrina sobre la intervención y otros temas jurídicos, entre los cuales el derecho de resistencia a la opresión y tópicos afines nos llevarán a un breve comentario más adelante.

En Psicología muchos autores mencionan *De anima*, obra póstuma e inconclusa, que no fue objeto de la severa revisión a que el autor sometía sus escritos antes de ser publicados.

Toda su actividad, además, proyectó —debemos insistir al respecto— la luminosidad de un auténtico maestro. Las disertaciones orales guardan similitud jerárquica con los escritos durante largos años de vida infatigable. Y si puede mostrar como compañeros de Profesorado a San Roberto Belarmino, Torsellini y Orlandini o Cristóbal Clavio, la historia señala entre sus discípulos a Mucio Vitelleschi, Enrique Garnett o Leonardo Lesio.

Señoras y Señores: Parece innecesario a esta altura explicar que la más estricta justicia preside el nacimiento de la Cátedra Permanente cuyo acto inaugural estamos celebrando. Demasiado olvido, muchas veces hijo de la ingratitud humana, se ha volcado sobre la gran figura que señalamos. Ciertamente es que militan excepciones de valía. Pero el recuerdo debe cobrar fecundidad en cursos orgánicos porque la exposición sistemática resalta el cuerpo de las ideas y su necesaria prolongación en la conducta. Ese es el propósito de esta Cátedra, que debe constituir un permanente y elevado cántico a la libertad responsable o creadora del ser humano en su incesante búsqueda trascendente de los más elevados valores.

No nos anima un propósito sectario, por importante que él fuere, porque

resultaría incompatible con el nombre de quien expresara en *Del Verbo Encarnado*: "Ante todo puedo afirmar, como afirmaré siempre, que mi única ambición, que he procurado realizar no retrocediendo ante ningún esfuerzo, ha sido siempre el conocer y hacer conocer la verdad y sólo la verdad. El espíritu de partido no ha inspirado jamás, ni al presente inspira, ninguna de mis opiniones. No he buscado más que la verdad, y deseo que cuantos lean mis libros también la busquen a su vez"; o de quien dijera en *De Gratia*: "Después de haber yo tomado siempre en mis demás obras y estudios teológicos a Santo Tomás por guía y principal maestro y de haberme esforzado en entender su doctrina, en defenderla y seguirla, ahora más que nunca estoy resuelto a hacerlo así, con más cuidado aún y con más afecto a este doctor".

América Latina —y, va de suyo, nuestro país— guarda un vínculo muy estrecho con el Padre Suárez. Le viene de la historia. Las enseñanzas del "Doctor Eximio y Piadoso" se adentran en el pensamiento y la sensibilidad de varias generaciones, entre las que ocupan importante sitio los hombres de Mayo. Son los Padres Jesuitas —y, cuando ellos debieron abandonar estas tierras, los Padres Franciscanos, Dominicos, verbigracia— quienes propagaron las doctrinas sobre las dos especies de tirano, el origen inmediato popular del Poder que detenta el gobernante, las condiciones para ejercer el derecho de resistencia a la opresión, que nunca abdicó la colectividad en favor de quien le gobernara, las vallas equilibradamente puestas al desorden que, bajo atraentes banderas, procura aniquilar los valores esenciales, y tantas teorías más. Esas ideas provenían de mucho antes y el Padre Suárez les aportó su notable capacidad, empleándola cuando defendió la posición de la Santa Sede frente a Jacobo VI de Escocia o I de Inglaterra, quien, viéndose derrotado en el mundo de los

conceptos, hizo quemar en Londres la obra "Defenso Fidei" con fecha 1º de Diciembre de 1613, ejemplo seguido, además, por el Parlamento francés cuando transcurría el año siguiente. La verdad, que siempre se impone, sigue mostrando la vida perenne de la tesis del Padre Suárez y los ejemplares reducidos a cenizas hacen lo propio con la posición de sus verdugos. Para que pueda apreciarse en qué medida las ideas triunfantes cobraron cuerpo en nuestro país, es recomendable que los jóvenes estudiantes las confronten —de entre muchas importantes piezas— con los discursos del 22 de Mayo de 1810.

El Padre Suárez, reiteramos, falleció en 25 de Setiembre de 1617. Se recuerda con profunda emoción un pensamiento donde late en luminosa plenitud su alma: "Nunca pensé que fuera tan dulce morir". El visitante de Coimbra puede leer sobre su obra inmensa el siguiente epitafio: "Maestro de Europa y, por tanto, del mundo entero; fue Aristóteles, en las ciencias humanas; el Angélico Tomás, en las divinas; Jerónimo, en la ciencia de la Escritura; Ambrosio, en la cátedra; Agustín, en la polémica; Atanasio, en la explicación de la Fe; Bernardo, en la meliflua piedad; Gregorio, en la exposición de la Biblia, y, en una palabra, el ojo del pueblo cristiano; mas a solo el juicio de él mismo, era nada".

Señoras y Señores: Hoy nos honra el R. P. Ismael Quiles con su autorizada palabra. Sólo imperativos protocolares justifican que se formalice su innecesaria presentación. Además, todo cuanto pudiera decirse de él surgirá con auténtica nitidez de sus propios conceptos, en los que, aún abrazando un tema específico, lo estará haciendo, por impulso de filósofo, con las esencias del legado que nos transmitiera el Padre Suárez.

La elección del primer disertante traduce un símbolo. El orador recordará

a quien, como él, naciera en España, e ingresara a muy temprana edad a la prestigiosa Orden, gravitando después muy hondamente en la cultura argentina. Siguiendo los imperativos formales a que se aludió, recordaremos a vuelo que el prestigioso disertante nació en Pedralba, Valencia, produciéndose el recordado ingreso a la Compañía de Jesús en 10 de Junio de 1922 y viéndole Barcelona recibirse de Doctor en Filosofía durante 1930 en el Colegio Máximo de San Ignacio. Desde 1932 lo contamos entre nosotros, sea estudiando en la Facultad de Filosofía de San Miguel, fuere como profesor de Historia de la Filosofía y Metafísica o Decano de esa Casa de Estudios y, en esta Universidad, Decano de la Facultad de Filosofía, Vice-Rector, Rector y Pro-Rector, Rector de la Comunidad del Salvador, siendo, asimismo, Decano de la histórica Academia del Plata. Como especialista en la disciplina que hoy le ha de ocupar, el Padre Quiles pone su acento primordial en las inquietudes del hombre contemporáneo. Parte para ello de la Escolástica y, en síntesis metafísica propia, llega a lo que ha denominado "Filosofía In-sistencial" o "Filosofía del ser en sí", que destaca la persona y la libertad, no mediante posición aislada e infecunda, sino insertas en el conjunto comunitario. Su actuación en el campo internacional es de una vastedad que escapa a esta escueta semblanza, lo que también puede afirmarse de sus numerosas obras, aún computando solamente los libros. Con todo, hemos de mencionar, a guisa de ejemplo, "La Persona Humana", "Filosofía Budista", "¿Qué es la Filosofía?", "Introducción a Teilhard de Chardin", "El hombre y la evolución", "Antropología Filosófica Insistencial". Pero esos libros y muchos otros, con todo, sólo constituyen en su espíritu insomne la excelente antesala de obras que se hallan bajo proceso de elaboración.

Señoras y Señores: Queda así inaugurada la Cátedra Extracurricular y Permanente "R. P. Francisco Suárez S. J." y puesto en posesión de la tribuna el R. P. Ismael Quiles. ¡Dios quiera que su mensaje arribe, más allá de este recinto, a ese mundo envuelto en tinieblas que tanto necesita de la luz inmortal irradiada por el verdadero humanismo!

Contribución de Francisco Suárez a la Metafísica
Síntesis de la Conferencia pronunciada
por el R. P. Ismael Quiles S. J.

Suárez ha sido reconocido, con toda razón, como una figura monumental dentro del renacimiento de la Escolástica en España (siglos XVI y XVII). Por lo mismo también, ocupa un lugar de primer orden en la historia de la teología y la filosofía. Sólo sus escritos teológicos y filosóficos hubieran sido suficientes para conquistarle aquel título. Pero además Suárez fue apologista, jurista, sociólogo, psicólogo y notable escritor ascético.

Sin embargo creemos que la fuerza interior de su fecundo pensamiento, que plasmó en 30 gruesos volúmenes en cuarto, fue su intuición metafísica. Esta le sirvió de guía para sus especulaciones teológicas, jurídicas, sociales y ascéticas. Entre los muchos elogios que la doctrina de Suárez ha recibido de Papas, teólogos y filósofos recordemos la frase ya famosa de Heerebord: "Suárez fue el Papa y el Príncipe de todos los metafísicos".¹

Hace años, publicamos un estudio sobre el principio interno que da unidad y coherencia al pensamiento metafísico de Suárez.² Ahora vamos a volver sobre el tema para señalar la contribución de Suárez a la metafísica.

Nos ocuparemos de su contribución al *método*, a la elaboración de la *síntesis de la metafísica* y trataremos de señalar algunas consecuencias lógicas de aquel nuevo aporte de Suárez.

I. Metodología. En primer lugar fue Suárez quien llevó a cabo el ordenamiento lógico de los diversos aspectos de la metafísica. Esta es tarea propia de un genio. Antes de él los escolásticos habían tratado los problemas de la metafísica incidentalmente, ya sea a propósito de los comentarios a Aristóteles, ya sea para estudiar un problema aislado. Pero no existía una visión general ordenada, de acuerdo a las conexiones lógicas de los problemas entre sí. Suárez llevó a cabo esta obra monumental con

sus dos volúmenes que constituyen un tratado completo y sistemático de metafísica: *Disputationes Metaphysicae*.

Esta metodología del orden y de la síntesis de todos los aspectos de una ciencia, aplicada a la "ciencia arquitectónica" de todas las demás, la metafísica, le permitió iluminar las demás áreas de investigación de los teólogos, filósofos y políticos de su tiempo. Mostró así, de hecho, la unidad fundamental de todos los conocimientos humanos, realidad que hay que tener presente para toda investigación particular.

II. Principio de unidad del ser. En nuestro trabajo anteriormente citado hemos tratado de mostrar que la gran intuición de Suárez es la captación del lugar central que ocupa en la metafísica el "Principio de unidad del ser". Fórmula repetida en la escolástica, pero, en general, reducida al tema mismo de la unidad, sin advertir su repercusión lógica en los problemas fundamentales de la metafísica. Para Suárez el ser es uno, propiedad que le conviene en cuanto ser, lo cual es afirmación de la escolástica tradicional. La novedad de Suárez es que saca las consecuencias de esta propiedad del ser, que es la primera y la fundamental; ser primera y fundamental nos indica la proyección que tiene hacia los demás aspectos y relaciones del ser.

Suárez analiza esta propiedad de la unidad y llega a su concepción que nosotros llamamos el *principio de unidad del ser*: "El ser es uno por su esencia y no por algo distinto de él". De aquí surge la evidencia de que cada ser es uno por su propia realidad y no por una realidad distinta del mismo. Más aún, la misma unidad interior es lo que constituye el ser: "*Negatio divisionis in se est quod constituit ens*". La cosa es por un elemento interior a ella misma y no por algo distinto de ella.³

Estamos aquí en la cumbre de la metafísica y por eso las fórmulas resultan muy abstractas. Pero ellas dieron luz a los difíciles problemas que comporta la ciencia del ser.

III. La nueva síntesis. La claridad con que Suárez vio este principio en verdad fundamental, lo llevó a dar una solución homogénea a los problemas de la escolástica de su tiempo, sin atarse a una escuela determinada. En cada caso elegía o creaba la solución coherente con su principio. En general se inspira en la escuela tomista tradicional, pero se aparta cuando su principio así lo requiere. Por eso en su síntesis aparecen elementos de otras escuelas, como la escotista franciscana. De esta manera surge la "síntesis suarista" de la metafísica y se formó la "escuela de Suárez".

Por supuesto, aquí debemos limitarnos a enumerar tan sólo algunas de las soluciones que Suárez presenta para los grandes problemas discutidos entre los escolásticos, soluciones que, por ser coherentes entre sí y armónicamente relacionadas, forman una verdadera "síntesis".

Pedimos disculpas por las simplificaciones con las que por necesidad debemos contentarnos.

Tomismo tradicional

La *individualidad* en los seres proviene de la *cantidad* (accidente que da la extensión y división en partes).

La *materia* de suyo no tiene ser propio. Lo recibe de la forma.

Suárez

La *individualidad* la tiene cada ser por sí mismo, por su misma unidad.

La *materia* tiene su realidad y existencia propias.

El *acto* está limitado por una potencia realmente distinta.

La *existencia* (acto) está limitada por una realidad distinta, la esencia (potencia).

El *acto* está también limitado por su propia realidad.

La *existencia* de cada individuo no se distingue realmente de su esencia: la esencia no puede ser real (existente) por algo distinto de sí misma.

Suárez recurre siempre, como se ve por los anteriores ejemplos, que podrían multiplicarse, a su principio: *Ninguna realidad, ningún ser, se distingue de la nada por algo que no sea su propia realidad*. Otra fórmula equivalente: *Cada ser es uno (es decir, distinto de los otros) por su propia realidad y no por algo distinto del mismo*. Suárez vuelve siempre sobre el mismo principio de la unidad. Por eso lo llamamos el principio fundamental de la metafísica del "Doctor Eximio".⁴

IV. Resultados. Las consecuencias de este principio de unidad que logra la visión unificadora de todos los aspectos del ser, y, por ende, de su ciencia, la metafísica, no podían ser sino positivos. Señalemos algunos:

Primero, se comprende que surja una mayor valoración del individuo, concreto, existencial. La individualidad de cada ser está en su mismo ser y no en otro ser distinto. Naturalmente hablamos de aquello por lo cual un ser es tal y no otro, es decir, del constitutivo intrínseco de la individualidad. Creemos que con ello se adelantaba Suárez a una equilibrada valoración del individuo, tan propia de una actitud realista y científica.

De la valoración del individuo en general, pasamos a la valoración del

“individuo humano”. Este es la máxima perfección en la *unidad* del ser, el último en-sí, entre los seres de este mundo. Santo Tomás dice muy bien que *persona es lo más perfecto entre los seres*.⁵ El principio de unidad de Suárez nos da la clave de esa perfección: es la unidad más estrecha (no la más simple) porque los constitutivos de la misma no son realidades distintas. (Aquí no se trata del alma y del cuerpo, que son realmente distintos, pero forman *una* sustancia completa, sino de la esencia y realidad del hombre individual como tal: la persona).

Finalmente, es comprensible, que esta intuición fundamental del principio de unidad, venga a ser el punto de apoyo y de iluminación, es decir, de comprensión, en sus raíces más profundas, de los conocimientos del hombre. No es extraño, porque la Unidad es la primera propiedad del ser; pero la segunda, que le sigue y de ella se origina, es la Verdad. Todo ser tiene unidad y verdad; por la unidad es y está en sí mismo, distinguiéndose de todos los demás; por la verdad es lo que es. Así pues, comprendida la primera propiedad del ser, que se refiere a la unidad del ser en sí mismo, se pueden dilucidar mejor los demás problemas de la metafísica, lo cual a su vez, es el fundamento de todas las ciencias. La teología, la antropología, el Derecho, etc. serán siempre comprendidas en sus fundamentos mediante el principio de unidad. Esto da un realismo particular al pensamiento de Suárez.

No han faltado quienes, ateniéndose al hecho de que en Suárez se encuentran materiales de diversas canteras no hayan visto el hilo conductor que los une y aun reconociendo, por una parte, que la obra del Doctor Eximio es monumental, pero, por otra, dicen que le falta esa unidad propia de las grandes síntesis y hasta han hablado de un simple trabajo de eclecticismo.

Si eclecticismo se tomã en el sentido negativo o peyorativo de un sistema que saca de aquí y all   elementos no bien ensamblados entre sí y como sucede en el sincretismo, es fácil ver que ello no cuadra a la obra monumental de Suárez. Era un espíritu de gran penetración lógica para admitir en su concepción metafísica elementos incoherentes. Aun miradas sus tesis en su conexión explícita, ellas aparecen bien entrelazadas por el autor con nexos lógicos evidentes.

Pero, además, si descendemos a su principio conductor que siempre subyace en la elección de un material u otro, encontraremos siempre que las de diversos autores han sido elegidas en cuanto han estado en consonancia con el primer principio orientador de la metafísica suareciana, la unidad. Si no fue un platónico puro, ni aristotélico puro, ni agustiniano puro, ni tomista puro, ni escotista puro, fue porque en todos advirtió algunos elementos no concordes con la realidad y que por tanto no podían integrarse en su concepción. De cada uno tom   lo que creyó que estaba más de acuerdo con su principio de unidad, es decir con la realidad misma. Es cierto, por lo demás, que su línea general de pensamiento coincide más con Aristóteles y Santo Tomás que con ningún otro autor.

Por ello, muy autorizados especialistas han reconocido esta coherencia de la síntesis del gran filósofo español. Así, por ejemplo, Martín Grabmann, rechazando la acusación de incoherencia en la filosofía de Suárez, observa: "no es un eclecticismo superficial, que sin penetrarlos toma de los diversos sistemas sus pensamientos y teorías, sino un eclecticismo que penetra y critica con profundidad todo lo construido hasta entonces para hacer una síntesis orgánica de todos los resultados adquiridos". Por eso sintetiza Grabmann su opinión con esta expresiva fórmula. Si puede hablarse de "eclecticismo" debe hacerse en el sentido positivo del término, es decir, es

“ein Eklekticismus in guten und gesunden Sinnen”.⁶

P. B. Jansen, S. J., en su artículo *Die Wesensart der Metaphysic des Suárez* (Scholastic, XV, Heft 2, 1940) demuestra que la característica de Suárez es el análisis de lo concreto y existencial.

Nosotros agregamos que, además de este valioso paso adelante en la filosofía aportado por Suárez, hay otro tal vez mayor. El de haber precisado el principio de coherencia de la metafísica, con su aplicación sistemática del principio de unidad del ser. Creemos que este es un aporte de suma importancia para la metafísica posterior. Porque no sólo fue Suárez el primero en descubrir los lazos internos de los problemas para hacer una síntesis orgánica, la primera *Summa Metaphysica*, sino que lo hizo con un gran sentido de realismo, siendo fiel a los datos de la experiencia, sino que mostró el lazo íntimo que une todos los temas a partir de su intuición de la unidad del ser. No es, por tanto, de extrañar que recibiera las mayores alabanzas ya de sus contemporáneos, que Paulo V lo haya llamado “Doctor Eximio y Piadoso” y que León XIII haya dicho de él que es con pocos comparable (*vir cum paucis comparandus*).⁷

NOTAS

¹ Ver esta y otras citas de Grocio en el Art. Francisco Suárez. En Enciclopedia Espasa.

² *La Intuición Fundamental de la metafísica de Suárez*, “Fascículos de la Biblioteca”, 9, 1941, pp. 59-96.

³ *Disputationes Metaphysicae*, IV, 2, 6 (124 a).

⁴ “La cosa es una íntimamente por su misma entidad”. Suárez, Ibid. IV, 2, 7 (124 b).

⁵ Santo Tomás, *Summa Theologica*, I, 29 a, 3 c.

⁶ M. Grabmann, Die "Disputationes Metaphysicae" des Suárez, in ihrer methodischen Gegenart und Fortwirkung, Munich 1926, p. 58.

⁷ León XIII, *Epistola ad Episcopos Hispanae*, 1893.